

El tercer, cuarto y quinto apartados podrían subsumirse en un capítulo más amplio, correspondiente quizás a una historia de la arquitectura al uso, aunque el desarrollo de los temas trascienda ampliamente los límites que suele imponer una investigación de este tenor. Se comienza, en primer lugar, por considerar de quién partió la voluntad de edificar el Palacio, y quiénes fueron los responsables directos del proceso constructivo en sus inicios, pensando sobre cuál pudo ser su intención primera y revisando las figuras y la competencia de Francesc Martínez (alias Biulaygua) y Pere Compte, maestros de obras de la ciudad (estado de la cuestión eficiente y riguroso que aporta además datos nuevos). Se continúa luego dando cuenta detallada del desarrollo de la construcción en la parte más extensa del libro, debidamente documentada e inserta en el contexto de la arquitectura señorial valenciana de la época. Se sigue después la historia del Palacio tras las Germanías y hasta la actualidad, informando de sus obras de mantenimiento y transformación, de sus fases de deterioro, cambios de propietario y reciente puesta en valor como sede de las Cortes Valencianas.

Con el sexto capítulo se reanuda el estudio del Palacio de los Borja en Valencia desde una perspectiva diferente a las que habitualmente se han venido empleando en el estudio de la arquitectura. Reflexionando sobre la dimensión subjetiva del edificio (fuentes literarias, representaciones gráficas, toponimia de las calles e inserción en actividades festivas) se procura una comprensión más amplia y a la vez más cabal de su existencia histórica. Esta voluntad de considerar el inmueble bajo todos los puntos de vista útiles para estimarlo adecuadamente viene a completarse con el último apartado del libro, dedicado a las fundaciones de la familia Borja en tierras valencianas (palacio ducal en Gandía, casa en Xàtiva, palacio del conde de Oliva, fundaciones religiosas y encargos en la Seu Metropolitana). Se cierra así el estudio del Palacio de los Borja en Valencia, necesario desde hacía ya tiempo, y llevado al fin a buen término.

Encarna Montero Tortajada

GIL SAURA, Yolanda: *Arquitectura Barroca en Castellón*, Castellón, Diputació de Castelló, 2004, 545 pp.

El presente libro, *Arquitectura Barroca en Castellón*, es una versión de la tesis doctoral de Yolanda Gil, titulada *Arquitectura de la época barroca en Castellón*, que se leyó en la Facultad de Geo-

grafía e Historia de la Universitat de València en abril de 2002. Ésta estuvo dirigida por el catedrático Dr. Joaquín Bérchez y su trabajo se centró en el estudio de la arquitectura de los territorios valencianos de la antigua diócesis de Tortosa, que hoy se corresponden con la mayor parte de la actual provincia de Castellón. De esta zona geográfica hay que tener en cuenta que se encontraba en el norte del Reino de Valencia y estaba por tanto muy vinculada con Aragón y Cataluña, no habiendo en ella ningún centro específico.

El periodo cronológico que se estudia en el libro comprende desde la segunda mitad del siglo XVII hasta las imposiciones estéticas nacidas de las ideas ilustradas de las academias de San Fernando de Madrid y San Carlos de Valencia. La arquitectura de este momento y ámbito geográfico no había tenido un estudio particular hasta este libro, a excepción del *Catálogo de Monumentos y Conjuntos de la Comunidad Valenciana*, coordinada por Joaquín Bérchez en 1983, donde se puso de manifiesto la riqueza arquitectónica de algunos de estos edificios.

En la primera parte del libro se vacía toda la información publicada, siendo algunas de ellas de gran relevancia debido a la desaparición de los edificios de los que se habla, y se amplía con un importantísimo trabajo en los archivos. Hay que subrayar el empeño que la autora pone en el archivo de la catedral de Tortosa que, hasta ahora, se había utilizado muy puntualmente para el estudio de la arquitectura de los territorios valencianos.

De esta primera parte, sin duda, hay que destacar la visión tan innovadora que hace Yolanda Gil de la arquitectura barroca de Castellón. Se analizan aspectos que pocas veces habían sido tratados en los estudios de la arquitectura que podríamos llamar tradicionales. La visión de la autora es amplísima y quiere encontrar los condicionantes que han generado las tipologías arquitectónicas. Por ejemplo, entre otros, otorga un papel determinante a los clérigos, muchos de ellos cultos, que en ocasiones, además de ser los intermediarios entre lo cultural y lo local, lo son también de la propia arquitectura. Analiza asimismo cómo las directrices de los obispos o de la propia liturgia pueden influir en la configuración de un espacio religioso. Del mismo modo, establece una conexión con la cultura arquitectónica generada en la ciudad de Valencia, muy especialmente en torno a la Congregación de San Felipe Neri.

Desde luego, en esta primera parte, nos encontramos ante una visión cosmopolita y renovadora de

la arquitectura. La autora estudia los condicionantes generales que pueden configurar y efectuar cambios en las concepciones arquitectónicas castellanenses, yendo en todo momento de una asimilación arquitectónica general a una aplicación particular.

Apartado que también se ha de destacar es el dedicado a los artífices de las obras. La mayoría de los arquitectos que intervienen en las arquitecturas castellanenses de esta época son itinerantes y se encuentran vinculados a un taller familiar o a una cuadrilla, de ahí que se intente reconstruir el trabajo y sus vidas como integrantes de una familia y no como individualidades. El que sean estos arquitectos itinerantes, y trabajen en Cataluña y, muy especialmente en Aragón, ha llevado a Yolanda Gil a consultar bibliografía y a emprender un estudio mucho más amplio mirando a otras regiones con el fin de poder buscar los orígenes concretos de algunas arquitecturas castellanenses.

Como toda obra de conjunto fundamental, ésta presenta, en su parte final, una catalogación de las arquitecturas de la época barroca castellanense. Aquí sí que se retoma el análisis particular de edificios como iglesias, conventos, capillas, santuarios o ermitas, abordando también la arquitectura civil como palacios, ayuntamientos, castillos, murallas, encauzamientos de agua, etc.

Tras esta catalogación de los edificios barrocos de Castellón, el libro concluye con un apéndice documental que reúne algunos de los muchos documentos consultados por Yolanda Gil en el Archivo Histórico Provincial de Castellón, Archivo Histórico Notarial de Morella, Archivo Histórico Eclesiástico de Morella, Archivo de la Catedral de Tortosa, Archivo de Protocolos del Patriarca de Valencia, Archivo del Reino de Valencia, Archivo de la Diputación de Valencia, Archivo Municipal de Lucena, Archivo Parroquial de Lucena, Archivo Municipal de Albocàsser, Archivo Municipal de Nules, Archivo de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando de Madrid o el Archivo General de Simancas.

Como conclusión podemos decir que es un libro que supone un estudio de conjunto de la arquitectura barroca de Castellón. En este sentido se ha de recalcar como Yolanda Gil ha sabido descifrar desde un punto de vista muy amplio toda la cultura arquitectónica y la ha trasladado a un espacio geográfico tan concreto como es la zona de Castellón. De este modo, estamos delante de un trabajo que ha renovado la percepción de la arquitectura barroca de Castellón tamizándola por me-

dio de una interpretación actual, consiguiendo con ello ser una obra de referencia obligada para todo aquel que quiera conocer y aproximarse a un fenómeno arquitectónico que ha sido tratado teniendo muy en cuenta y dejando hablar, tal y como apunta la autora, a aquellos que la vivieron.

Pablo Cisneros Álvarez

PÉREZ GUILLÉN, Inocencio V.: *Las azulejerías de La Habana. Cerámica arquitectónica española en América*. Universitat de València, Valencia, 2004.

Pérez Guillén es profesor de Historia del Arte en la Universidad de Valencia e investigador, experto y conocedor de la azulejería valenciana de los siglos XVIII y XIX. Ha publicado numerosos trabajos sobre temas cerámicos como: *La pintura cerámica valenciana del siglo XVIII* en el año 1991, *La cerámica arquitectónica valenciana. Los productos preindustriales: del siglo XV al XIX* en el 2000, entre otros. Ahora nos muestra un estudio riguroso del material procedente tanto de colecciones privadas como públicas de la azulejería de La Habana en Cuba.

En este estudio Inocencio V. Pérez Guillén nos transmite distintas aportaciones desde la identificación de las fuentes cerámicas de La Habana, haciendo hincapié en los orígenes valencianos de las mismas. El riguroso inventariado de las piezas, ordenando, clasificando, y fotografiándolas, aspecto muy positivo para su identificación, pero también para su difusión, ya que muchas de estas corren peligro de desaparición por el precario estado físico de algunos de los edificios coloniales.

El Núcleo Monumental y Urbanístico de La Habana Vieja fue declarado por la UNESCO Patrimonio de la Humanidad en 1982, por lo que los elementos inventariados e incluidos en esos espacios necesitan de su preservación.

En *Las azulejerías de La Habana. Cerámica arquitectónica española en América*, investiga y enfoca su trabajo hacia el origen de las piezas estudiadas, la mayoría importaciones valencianas como hemos indicado, para continuar con exhaustivo trabajo de investigación de campo y rastreo de las piezas en sus diferentes emplazamientos. Muchas de ellas no estaban inventariadas, y la mayoría estaban por estudiar. La recopilación se realizó tanto sobre colecciones públicas como privadas, además de materiales procedentes de excavaciones. Como el propio investigador apunta "Todas estas